

Santiago, trece de diciembre de dos mil veintitrés.

VISTOS:

En los autos N°2182-98, denominada “Operación Colombo, episodio Juan Rosendo Chacón Olivares”, Rol Corte de Apelaciones de Santiago N° 419-2016, la sentencia de primera instancia, dictada por el Ministro de Fuero señor Hernán Crisosto Greisse el tres de diciembre de dos mil quince, escrita de fojas 7.302 y siguientes, condenó a **César Manríquez Bravo, Pedro Octavio Espinoza Bravo, Miguel Krassnoff Martchenko y Raúl Eduardo Iturriaga Neumann**, a sufrir cada uno la pena de **trece (13) años** de presidio mayor en su grado medio, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, y al pago de las costas de la causa, como **autores** del delito de secuestro calificado de **Juan Rosendo Chacón Olivares**, previsto y sancionado en el inciso tercero del artículo 141 del Código Penal, en relación con el inciso primero del mismo artículo, ocurrido en esta ciudad a partir del 15 de Julio de 1974.

La misma sentencia condenó a **Gerardo Ernesto Godoy García, Ricardo Víctor Lawrence Mires, Gerardo Ernesto Urrich González, Ciro Ernesto Torrè Sáez, Sergio Hernán Castillo González, Manuel Andrés Carevic Cubillos, Hermon Helec Alfaro Mundaca, Basclay Humberto Zapata Reyes, José Enrique Fuentes Torres, José Mario Friz Esparza, Julio José Hoyos Zegarra, Nelson Alberto Paz Bustamante, Rudeslindo Urrutia Jorquera, Claudio Orlando Orellana de la Pinta, Hiro Álvarez Vega, José Alfonso Ojeda Obando, Gustavo Galvarino Caruman Soto, Orlando Jesús Torrejón Gatica, Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar, Hugo del Tránsito Hernández Valle, Juan Ángel Urbina Cáceres, Manuel Rivas Díaz,**



Risiera del Prado Altez España, Raúl Juan Rodríguez Ponte, Juan Evaristo Duarte Gallegos, Víctor Manuel Molina Astete, Fernando Enrique Guerra Guajardo, José Nelson Fuentealba Saldías, Olegario Enrique González Moreno, Lautaro Eugenio Díaz Espinoza, Pedro Ariel Araneda Araneda, Carlos Alfonso Sáez Sanhueza, Juan Alfredo Villanueva Alvear, Alfredo Orlando Moya Tejeda, Rafael De Jesús Riveros Frost, Leónidas Emiliano Méndez Moreno, Demóstenes Eugenio Cárdenas Saavedra, Manuel Heriberto Avendaño González y Hernán Patricio Valenzuela Salas, a sufrir cada uno la pena de **diez (10) años** de presidio mayor en su grado mínimo, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, y pago de las costas, como **autores** del mismo delito.

La referida sentencia **condenó**, además, a **Armando Segundo Cofré Correa, Orlando José Manzo Durán, Luis Eduardo Mora Cerda, Jaime Mora Diocares, Claudio Enrique Pacheco Fernández, Héctor Raúl Valdebenito Araya, Héctor Manuel Lira Aravena, Jaime Humberto Paris Ramos, Armando Segundo Cofré Correa, Jorge Laureano Sagardia Monje, José Stalin Muñoz Leal, Nelson Aquiles Ortiz Vignolo, Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, Víctor Manuel de la Cruz San Martín Jiménez, Máximo Ramón Aliaga Soto, Juvenal Alfonso Piña Garrido, Camilo Torres Negrier, Manuel Antonio Montre Méndez, Sergio Hernán Castro Andrade, Nelson Eduardo Iturriaga Cortes, Carlos Justo Bermúdez Méndez, José Manuel Sarmiento Sotelo, Fernando Adrián Roa Montaña, Gerardo Meza Acuña, Luis René Torres Méndez, Reinaldo Alfonso Concha Orellana, Gustavo Humberto Apablaza Meneses, Víctor Manuel Álvarez Droguett, Moisés**



Paulino Campos Figueroa, Juan Miguel Troncoso Soto, José Dorohi Hormazabal Rodríguez, Jorge Antonio Lepileo Barrios, Oscar Belarmino La Flor Flores, Rufino Espinoza Espinoza, Sergio Iván Díaz Lara, Roberto Hernán Rodríguez Manquel y Héctor Carlos Díaz Cabezas, a sufrir cada uno la pena de **cuatro (4) años** de presidio menor en su grado máximo, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena y al pago de las costas, en calidad de **cómplices** del mismo ilícito.

Por último, la sentencia absolvió a **Rodolfo Valentino Concha Rodríguez** de la acusación que le atribuía participación en calidad de autor del delito de secuestro calificado del señor Juan Chacón Olivares.

Impugnada esa decisión, una sala de la Corte de Apelaciones de Santiago, por sentencia de diez de julio de dos mil veinte, a fojas 8.411 y siguientes, **revocó** la sección del fallo que condenaba como **cómplices** del mismo ilícito a los acusados Armando Segundo Cofré Correa, Luis Eduardo Mora Cerda, José Jaime Mora Diocares, Claudio Enrique Pacheco Fernández, Héctor Raúl Valdebenito Araya, Jaime Humberto París Ramos, Jorge Lauriano Sagardia Monje, José Stalin Muñoz Leal, Nelson Aguiles Ortiz Vignolo, Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, Juvenal Piña Garrido, Camilo Torres Negrier, Sergio Hernan Castro Andrade, Nelson Eduardo Iturriaga Cortés, Carlos Justo Bermúdez Méndez, José Sarmiento Sotelo, Fernando Adrián Roa Montaña, Gerardo Meza Acuña, Luis René Torres Méndez, Moisés Paulino Campos Figueroa, José Dorohi Hormazábal Rodríguez, Máximo Ramón Aliaga Soto, Reinaldo Alfonso Concha Orellana, Gustavo Humberto Apablaza Meneses, Víctor Manuel Álvarez Droguett, Juan Miguel Troncoso Soto, Jorge Antonio Lepileo Barrios, Oscar Belarmino La Flor Flores, Sergio Iván Díaz Lara,



Roberto Hernán Rodríguez Manquel y Héctor Carlos Díaz Cabezas, y se decide, en cambio, que se les **absuelve** de las respectivas acusaciones formuladas en su contra.

Se confirmó, en lo demás apelado, y aprobó en lo consultado, la aludida sentencia.

Asimismo, se aprobaron los sobreseimientos parciales y definitivos de esta causa, por fallecimiento, de los acusados Augusto José Ramón Pinochet Ugarte, Osvaldo Enrique Romo Mena, Luis Arturo Urrutia Acuña, José German Ampuero Ulloa, José Germán Gutiérrez Uribe, Carlos Ramón Rinaldi Suárez, Orlando Guillermo Inostroza Lagos, Luis Salvador Villarroel Gutiérrez, Juan Manuel Contreras Sepúlveda, Marcelo Luis Morén Brito, Hugo Rubén Delgado Carrasco, Héctor Manuel Lira Aravena, José Mario Friz Esparza, Claudio Orellana de la Pinta, Víctor Manuel San Martín Jiménez, José Fuentealba Saldías, Sergio Castillo González, Basclay Zapata Reyes, Risiere Altez España y Gustavo Carumán Soto.

En cuanto a la acción civil, se confirmó la sentencia en cuanto acoge, con costas, la demanda civil interpuesta y se condena al Fisco de Chile a pagar a doña María Cristina Olivares Castro una indemnización por daño moral de \$ 100.000.000 (cien millones de pesos).

En contra de dicha sentencia, formalizaron recursos de casación en el fondo, a fojas 8.439, el abogado Enrique Ibarra Chamorro en representación de los acusados Pedro Araneda Araneda y Hernán Valenzuela Salas; a fojas 8.445, el abogado Nelson Carvallo Andrade, en representación de los sentenciados Manuel de la Cruz Rivas Díaz y Hugo del Tránsito Hernández Valle; a fojas 8.453, el abogado Juan Carlos Manns Giglio, en representación del acusado Nelson Paz Bustamante; a fojas 8.471 la abogada Yolanda Solís



Henríquez en representación de los sentenciados **Ciro Álvarez Torr , José Ojeda Obando y Leónidas Méndez Moreno**; a fojas 8.480, el letrado **Carlos Portales Astorga** en representación de los acusados **Alfredo Moya Tejeda y Carlos Alfonso Sáez Sanhueza**; a fojas 8.484, 8.489, 8.494, 8.501, 8.506, 8.511 y 8.516, el abogado **Luis Hernán Núñez Muñoz** en representación de los encartados **Rudeslindo Urrutia Jorquera, Orlando Jesús Torrejón Gatica, Miguel Krassnoff Martchenko, Julio Hoyos Zegarra, Juan Villanueva Alvear, Hermon Alfaro Mundaca y Enrique Gutiérrez Rubilar**; a fojas 8.521, el abogado **Samuel Correa Meléndez**, en representación de **Cesar Manríquez Bravo**; a fojas 8.530, el letrado **Maximiliano Murath Mansilla** en representación del condenado **Manuel Carevic Cubillos**; a fojas 8.534, 8.538, 8.543 y 8.548 la abogada **Katerina Gnecco Sandoval** en representación de los condenados **José Fuentes Torres, Fernando Guerra Guajardo, Olegario González Moreno e Hiro  lvarez Vega**; a fojas 8.553 y 8.558, el abogado **Jorge Balmaceda Morales** en representación de los acusados **Pedro Octavio Espinoza Bravo y Raúl Eduardo Iturriaga Neumann**; a fojas 8.563, 8.570 y 8.577, el abogado **Marco Romero Zapata**, en representación de los acusados **Rafael Riveros Frost, Manuel Avendaño González y Lautaro Díaz Espinoza**; y a foja 8.584, el abogado **Alonso Basualto Arias** en representación del condenado **Raúl Juan Rodríguez Ponte**.

Por decreto de fojas 8.648, de treinta y uno de agosto de dos mil veintiuno, se orden  traer los autos en relación.

CONSIDERANDO:

1 ) Que, a fojas 8.439, la defensa de los acusados **Pedro Araneda Araneda y Hernán Valenzuela Salas**, deduce recurso de casación en el fondo, en virtud de la causal prevista en el artículo 546 N 1 del Código de



Procedimiento Penal, al no aplicar el inciso primero del artículo 214 del Código de Justicia Militar y, en subsidio, por la no aplicación del artículo 103 del Código Penal, inciso segundo del artículo 214 y artículo 211 del Código de Justicia Militar.

Explica que sus representados detentaban las calidades de Soldado 1° y conscripto de las Fuerzas Armadas, respectivamente, y realizaron únicamente funciones de guardia, sin contacto con los detenidos, en un contexto en el que no podían oponerse a las decisiones adoptadas por los superiores y menos acordar con éstos un plan común. Por ello estima configurada la eximente de responsabilidad prevista en el inciso primero del artículo 214 antes referido, o la atenuante de responsabilidad prevista en el artículo 211 o en el inciso segundo del artículo 214 del mismo Código, así como la atenuante calificada del artículo 103 del Código Penal, en relación a los artículos 65, 66, 67 y 68 del mismo Código, las que fueron descartadas por la judicatura del fondo, no obstante concurrir los elementos objetivos que la hacían procedente.

Solicita, se anule la sentencia impugnada y en su reemplazo se absuelva a sus defendidos por concurrir la eximente de responsabilidad penal alegada o, en subsidio, se reconozcan las atenuantes de responsabilidad penal referidas, condenándolos a una pena no superior a la de presidio menor en su grado medio, sustituyéndola conforme lo establecido en la Ley 18.216.

2°) Que, en seguida, a fojas. 8.445, la defensa común de los sentenciados **Manuel de la Cruz Rivas Díaz y Hugo del Tránsito Hernández Valle**, dedujeron recursos de casación en el fondo, fundado en la causal prevista en el artículo 546 numeral 1° del Código de Procedimiento Penal, denunciando que la sentencia incurre en un error de derecho, al haberse desestimado la atenuante calificada de prescripción gradual, prevista en el



artículo 103 del Código Penal, y con ello, no haberse efectuado la rebaja obligatoria de la pena que establece el aludido precepto, infringiéndose con ello, además, lo previsto en los artículos 65, 66, 67 y 68 del Código Penal, por su no aplicación.

Previa citas doctrinales y jurisprudenciales, solicita se acoja el recurso, se invalide el fallo y dicte una sentencia de reemplazo que imponga a sus representados la pena de sesenta y un días de presidio menor en su grado mínimo, las accesorias legales pertinentes y se le sustituya por remisión condicional.

3º) Que, en el libelo recursivo de fojas 8.453, la defensa del sentenciado **Nelson Paz Bustamante** dedujo recurso de casación en el fondo en contra de la misma sentencia, sustentado en las causales 1 y 7 del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal.

En cuanto a la primera de ellas -546 N°1-, el recurrente sostiene que se ha incurrido en un error de derecho por no aplicación de los artículos 1, 15 N°1, y 141 incisos 1° y 3° del Código Penal, los artículos 19 y 20 del Código Civil y el artículo 19 N° 3 de la Constitución Política de la República, o por haberse aplicado falsamente, al determinar la participación que le ha correspondido en el ilícito por el que resultó condenado, signando a Nelson Paz Bustamante como autor del ilícito, conforme lo previsto en el artículo 15 N°1 del Código Penal, sin considerar los antecedentes acompañados por la defensa, que dan cuenta que éste no se encontraba en Santiago en el mes de julio de 1974, pues a partir del 3 de mayo de ese año, fue sancionado junto a otros dos cabos, siendo trasladado a Rinconada de Maipú en calidad de arrestado, y posteriormente a Rocas Santo Domingo, a cuidar y mantener las cabañas del Ejército ubicadas en ese lugar. De esta manera, no existen antecedentes en el



proceso que demuestren que este encartado tuvo alguna participación de haber tomado parte en el ilícito, en alguna de las hipótesis de autoría.

En cuanto a la causal 7° del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, invocada además en el recurso, se sustenta en la infracción a las leyes reguladoras de la prueba, contenidos en los artículos 459, 482 y 488 del mismo Código, desde que la participación en el hecho ilícito, emerge de la supuesta confesión judicial, en circunstancia que en la declaración indagatoria prestada por su defendido en el proceso no ha reconocido participación en el ilícito, o en alguna conducta reprochable penalmente del que pueda inferirse algún grado de participación criminal en el mismo.

Agrega que en todo momento su representado ha declarado que en esa época se encontraba en Rinconada de Maipú, sancionado, y luego en Rocas de Santo Domingo, por lo que las probanzas referidas por el sentenciador en los fundamentos 55° y 56° no resultan idóneas para acreditar la participación que le ha sido atribuida. Además, se negó toda valoración a la prueba allegada por la defensa.

Solicita se acoja el recurso, anulando la sentencia recurrida y dictando una en su reemplazo que lo absuelva del cargo que ha sido formulado en su contra;

4°) Que en la presentación de fojas 8.470, la defensa común de los sentenciados **Ciro Torr  Sáez, José Ojeda Obando y Leonidas Méndez Moreno** deduce recurso de casación en el fondo, en contra de la sentencia de segundo grado, fundado en las circunstancias primera y séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, por haberse incurrido en un error de derecho al determinar la participación que les ha correspondido a sus representados en el ilícito.



En cuanto a la primera causal, refiere que la sentencia impugnada ha infringido lo previsto en el artículo 103 del Código Penal, por su no aplicación, pese que la misma resultaba procedente, estimando también concurrente la aminorante de responsabilidad prevista en el artículo 11 N° 6 del mismo Código.

En cuanto a la circunstancia séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, al haberse infringido los artículos 485, 487, 488 y 456 bis del mismo Código, los que de haberse aplicado correctamente, no se habría tenido por acreditada la participación de sus representados en los hechos.

Solicita se anule la sentencia recurrida y que se dicte una en su reemplazo que los absuelva de los cargos formulados en su contra.

5°) Que, a continuación, a fojas 8.480, la defensa letrada de los sentenciados **Alfredo Moya Tejeda y Carlos Sáez Sanhueza** dedujo recurso de casación en el fondo, invocando la causal prevista en el artículo 546 N° 1 del Código de Procedimiento Penal, por no aplicación de la prescripción gradual prevista en el artículo 103 del Código Penal, infringiéndose, además, lo dispuesto en el artículo 68, inciso tercero, del mismo Código.

Solicita, se anule la sentencia y se dicte una en su reemplazo que, haciendo una correcta aplicación de las normas infringidas, les imponga una pena no superior a la de presidio menor en su grado máximo, sustituyéndola de conformidad a lo previsto en la Ley 18.216.

6°) Que a fojas 8.484, 8.489, 8.501, 8.506, 8.511 y 8.516, la defensa letrada común de los acusados **Rudeslindo Urrutia Jorquera, Orlando Jesús Torrejón Gatica, Julio Hoyos Zegarra, Juan Villanueva Alvear, Hermon Helec Alfaro Mundaca y Enrique Gutiérrez Rubilar**, deduce recursos de



casación en el fondo, invocando las circunstancias primera y séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal.

Señala que la causal de nulidad prevista en el numeral primero del precepto señalado se configura al haberse desechado la prescripción gradual prevista en el artículo 103 del Código Penal, alegada en favor de sus representados, efectuando similares alegaciones que las planteadas en los recursos antes reseñados en que se invoca la misma infracción.

En cuanto a la causal del artículo 546 N°7 invocada, refiere que se han infringido las normas reguladora de la prueba previstas en el artículo 109, 110, 111, 481, 482, 488 y 456 bis del Código de Procedimiento Penal, yerros jurídicos que se han incurrido al calificar como confesión judicial o confesión calificada, las declaraciones prestadas en el proceso, en las que no han reconocido hecho ilícito alguno, condenándoseles únicamente por haber pertenecido a la DINA, sin que existan presunciones judiciales en que se apoye esa decisión, desatendiendo que a la época de los hechos sólo se desempeñaron como cabo de Carabineros, cabo de Ejército y Funcionario de la Policía de Investigaciones de rango inferior, respectivamente, sin ningún poder de decisión y ningún dominio del hecho.

Solicita, se anule la sentencia y se dicte una en su reemplazo que revoque la sentencia recurrida y las condenas impuestas a sus representados, haciendo una correcta aplicación del artículo 68 del Código Penal y se les reconozca los beneficios de la Ley 18.216 (sic).

7°) Que a fojas 8.494, la defensa letrada del acusado **Miguel Krassnoff Martchenko**, deduce recurso de casación en el fondo, invocando la circunstancia primera del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal.



Señala que la causal de nulidad se configura al haberse desechado la prescripción gradual prevista en el artículo 103 del Código Penal, alegada en favor de su representado, efectuando similares alegaciones que los planteados en los recursos antes reseñados, la que de haberse reconocido, unida a la aminorante de responsabilidad prevista en el artículo 211 del Código de Justicia Militar, en relación al artículo 11 N°1 del Código Penal, que la defensa también estima procedente, debió conducir a los sentenciadores del fondo a rebajar la pena en uno, dos o tres grados al mínimo de la señalada en la ley, por aplicación del artículo 68 del Código Penal.

Solicita, se anule la sentencia y se dicte una en su reemplazo que condene a su representado a una pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, otorgándole el beneficio de libertad vigilada previsto en la Ley N° 18.216.

8°) Que, a continuación, en el libelo recursivo de fojas 8.521, la defensa del sentenciado **César Manríquez Bravo** dedujo recurso de casación en el fondo, alegando, en primer lugar, la circunstancia primera del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, por cuanto estima que la judicatura de segundo grado ha incurrido en un error de derecho al determinar su participación en los hechos objeto del proceso, con infracción a lo previsto en el artículo 15 del Código Penal, en base a antecedentes probatorios confusos, incompletos y sacados de contexto, los que sólo dan cuenta que su representado estuvo a cargo de la BIM (Brigada de Inteligencia Metropolitana), cumpliendo funciones administrativas y de logística, pero no existe evidencia de la que se desprenda que dio la orden de detener a la víctima de este proceso, haya participado de alguna forma en los hechos o en su desaparición.



A continuación se invoca la circunstancia tercera del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, por infracción a la Ley N° 20.357, publicada en el año 2009, que tipifica los crímenes de lesa humanidad, genocidio y delitos de guerra, cometidos en carácter de lesa humanidad, en circunstancia que los hechos investigados ocurrieron el 8 de julio de 1974, de manera que se ha aplicado ese estatuto jurídico de forma retroactiva, en circunstancia que correspondía que fueran calificados como delitos comunes, infringiéndose con ello, además, el artículo 107 del Código de Procedimiento Penal, al no haberse aplicado la ley de amnistía, ni declarado la prescripción de la acción penal de conformidad al artículo 93 del Código sustantivo, aplicando de manera retroactiva tratados internacionales, sus protocolos y reformas constitucionales, cuya vigencia es muy posterior a la época de ocurrencia de los hechos.

Finalmente alega la causal séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, al haberse infringido las leyes reguladoras de la prueba, concretamente los artículos 487 y 488 N° 1 y 2 del mismo Código, y artículo 5° de la Constitución Política de la República, al determinar la participación que le ha cabido en el delito, en consideración a prueba que califica insuficiente, que no reviste la calidad de presunciones múltiples, graves, ni concordantes, que surjan de hechos reales y probados. Además, denuncia la infracción del artículo 5° de la Constitución Política de la República y normas de Tratados Internacionales sobre Derechos Humanos, en cuanto consagra la garantía de presunción de inocencia.

Solicita se invalide el fallo se dicte la correspondiente sentencia de reemplazo que lo absuelva del cargo formulado en su contra;

9°) Que, seguidamente, a fojas 8.530, la defensa del sentenciado **Manuel Carevic Cubillos** dedujo recurso de casación en el fondo, en contra de



la misma sentencia, invocando la circunstancia séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, por infracción a las leyes reguladoras de la prueba contenidas en los artículos 482 y 488 del Código de Procedimiento Penal, y los artículos 15 y 141 del Código Penal, al haberse tenido por acreditada la participación de su representado como autor en el hecho ilícito objeto del proceso.

Esgrime que se ha efectuado una incorrecta ponderación del único elemento probatorio de carácter incriminatorio sostenido en la sentencia, esto es, su confesión judicial y una presunción judicial en razón de una serie de declaraciones, las que a su juicio no resultan suficientes ni pueden concluir la culpabilidad de su defendido de manera válida. Explica que, en su declaración indagatoria, sólo sostuvo que la labor que él realizaba en Villa Grimaldi era la de encargado administrativo, no operativo, encargándose de asuntos socio-económicos, según consta en su Hoja de Vida y su Hoja de Servicio como militar.

Por tanto, su unidad nada tenía que ver con los operativos que se realizaban en “Londres 38”.

Además, en su declaración judicial negó haber participado en los hechos y negó haber tenido algún tipo de vínculo con la víctima Chacón Olivares.

Pese a ello, los jueces del fondo estimaron que dicha declaración configuraba una confesión judicial del artículo 482 del Código de Procedimiento Penal y que permitía tener por acreditada su participación en el ilícito, sin que concurra ninguno de los requisitos exigidos en el referido precepto, tomando la supuesta confesión como un elemento de base para configurar una presunción judicial, infringiendo con ello, además, lo previsto en los cardinales 1 y 2 del artículo 488 del mismo Código.



Solicita, se invalide la sentencia objetada y se dicte una en su reemplazo que lo absuelva.

10°) Que, a fojas 8.534, 8.538, 8.543 y 8.548, la defensa común de **José Fuentes Torres, Fernando Guerra Guajardo, Olegario González Moreno e Hiro Álvarez Vega**, deducen recurso de nulidad sustancial, invocando la circunstancia séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, por infracción a las normas reguladoras de la prueba, establecidas en los artículos 456 bis, 481, 482 y 488 N° 1 y 2 del mismo Código, en relación con los artículos 15 y 141 del Código Penal, al haberseles condenado como coautores del ilícito investigado, con el sólo mérito de su declaración judicial, la que fue considerada como una confesión judicial en los términos previstos en el artículo 481 ó 482 antes aludido, la que no resulta suficiente ni puede concluir la responsabilidad de sus representados.

Asegura que la declaración judicial de sus defendidos no es una confesión judicial o una confesión judicial calificada, pues no han reconocido participación en algún grado, en los hechos investigados.

Por el contrario, los niegan, refiriendo Fuentes Torres que fue destinado a la DINA como analista de información; Álvarez Vega que en su calidad de Sargento 1° del Ejército, a la época de ocurrencia de los hechos, se encontraba en un curso de inteligencia en Rinconada de Maipú; Guerra Guajardo contó que en su calidad de soldado conscripto sólo realizó labores de guardia en "Londres 38"; Guerra Guajardo sostuvo que en ese recinto sólo se desempeñó como guardia externo; en tanto que González Moreno declaró que como soldado conscripto sólo le correspondió cumplir labores de chofer en Londres 38, en apoyo de algunos allanamientos.



Agrega que, de estas declaraciones, se desprende que sus representados no han tenido relación alguna con los operativos que se realizaban en el recinto “Londres 38”.

Pese a ello, los sentenciadores de primer y segundo grado, estimaron acreditada su participación por el solo hecho de pertenecer a la DINA. Por tanto, de los antecedentes analizados, no es posible concluir o presumir su culpabilidad cumpliendo válidamente los requisitos del artículo 488 N°1 y 2 del Código de Procedimiento Penal, sino que, por el contrario, es posible concluir su inocencia, de conformidad a lo previsto en el artículo 456 bis del mismo Código.

Solicita se anule la sentencia y se dicte una en su reemplazo una que los absuelva por falta de participación.

11°) Que en la presentación de fojas 8.553 y 8.558, la defensa común de los sentenciados **Pedro Espinoza Bravo y Raúl Iturriaga Neumann** deducen recurso de casación en el fondo, invocando la circunstancia séptima y primera del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal.

En cuanto a la causal relacionada con las normas reguladoras de la prueba, asegura que la sentencia impugnada ha infringido aquellas previstas en los artículos 457 N° 5 y 6, 481, 482 y 488 del Código de Procedimiento Penal, en relación con los artículos 1, 15 y 141 del Código Penal, desde que los antecedentes probatorios no cumplen los requisitos establecidos en las normas reguladoras infringidas para tener por acreditada la participación que se les ha atribuido en el hecho punible.

Precisa que no existen antecedentes que relacionen a sus defendidos de manera directa o indirecta con la víctima, siendo imposible para los sentenciadores de segundo grado fundamentar cuál fue la conducta dolosa o la



omisión desplegada por estos sentenciados, para ser condenados como coautores.

Respecto a Raúl Iturriaga Neumann asegura que sólo era jefe de la Brigada Purén, la que bajo su mando se dedicó al análisis y producción de inteligencia en el área económica-social, por lo que sus órdenes nunca se relacionaron con la planificación de operativos y detenciones, a diferencia de la Brigada Caupolicán, quienes sí se dedicaban a reprimir a los integrantes del MIR.

Y respecto a Pedro Espinoza Bravo, precisa que en julio de 1974, sólo era Subdirector de Inteligencia Interior de la DINA y Director de la Escuela de Inteligencia de la DINE, cargos que no se relacionan con el funcionamiento de las brigadas y menos con el recinto de detención Londres 38, ejerciendo funciones de carácter económico-social, según consta en su Hoja de Vida y de Servicio. Además, asumió como jefe de Villa Grimaldi en noviembre de 1974, sin que la víctima haya pasado por ese recinto.

En virtud de lo anterior, se reprocha que las presunciones judiciales citadas en la sentencia, no se sustenten en hechos reales y probados, múltiples y graves, directas y concordantes.

Además, no es posible que sus declaraciones sean consideradas como una confesión de participación en el ilícito, ni menos constituyen una confesión calificada, pues todos ellos declararon únicamente sobre las funciones y cargos que detentaban. El hecho de haber pertenecido a la DINA no es justificación suficiente para condenarlos como autores.

En cuanto a la causal prevista en el artículo 546 N°1 del Código de Procedimiento Penal, señala que la referida sentencia ha infringido los artículos 1, 15 N°2 y 151 del Código Penal, desde que no es posible calificar la



participación de sus representados como autor del ilícito, sólo se les ha condenado por haber pertenecido a la DINA, antecedente que no resulta suficiente para concluir que desplegaron alguna de las conductas señaladas en el artículo 15 del Código Penal.

Solicita, se anule la sentencia y se dicte una en su reemplazo que los absuelva.

12°) Que en las presentaciones de fojas 8.563, 8.570 y 8.577, la defensa común de los sentenciados **Rafael Riveros Frost, Manuel Avendaño González y Lautaro Díaz Espinoza**, deduce recurso de casación en el fondo, invocando conjuntamente las circunstancias primera y séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal.

Respecto a la primera de ellas, 546 N°1, señala que la sentencia objetada aplica erróneamente la ley penal, al determinar que sus representados han participado en el ilícito en calidad de autores, en circunstancia que la misma o no existió o fue totalmente accesoria, no participando de la finalidad de la acción cometida por los autores y menos aún se concertaron para la ejecución del delito. No tuvieron conocimiento, control o poder, como tampoco intervención dolosa en el ilícito. Por el contrario, actuaron como funcionarios según la legislación vigente, precisándose respecto de Riveros Frost y Avendaño González que tomaron conocimiento de personas detenidas y privadas de libertad de conformidad a la ley vigente, y a Díaz Espinoza le correspondió recopilar antecedentes de personas, todos quienes tomaron conocimiento de la ilicitud de algunos actos, con posterioridad a los hechos.

Además, se alega que Lautaro Díaz Espinoza actualmente sufre de alzheimer avanzado, según consta en informe emitido por el Instituto Médico



Legal, por lo que se encuentra exento de responsabilidad penal, circunstancia que no fue considerada en la sentencia impugnada.

En cuanto a la causal prevista en el artículo 546 N° 7 del Código de Procedimiento Penal, por infracción a las reglas reguladoras de la prueba contenidas en los artículos 109, 110, 111, 488 y 456 bis del mismo Código, señala que a sus representados se les ha condenado como autores del ilícito, sin que exista prueba de ello valorada legalmente, sólo por haber pertenecido a la DINA, consideración que resulta insuficiente para atribuirles algún grado de intervención penal en el ilícito objeto del proceso, infringiéndose además lo previsto en el artículo 67, literal I), del Estatuto de Roma, al invertirse la carga de la prueba.

A continuación, se invoca una vez más la circunstancia primera del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, al haberse desestimado la morigerante de responsabilidad penal prevista en el artículo 103 del Código Penal, sobre prescripción gradual, la que debió ser considerada y, de conformidad a lo previsto en el inciso tercero del artículo 68 del Código Penal, debió haberse efectuado una rebaja en grados de la pena de tal envergadura que permitiera la aplicación de los beneficios de la Ley N° 18.216.

Solicita se anule la sentencia objetada y se dicte una en su reemplazo que condene a sus representados como encubridor del ilícito; se les reconozca la prescripción gradual alegada y se les imponga una pena no superior a presidio menor en su grado mínimo, reconociendo los beneficios de la Ley N° 18.216.

13°) Que, por último, la defensa de **Raúl Juan Rodríguez Ponte**, a fojas 8.584, deduce recurso de casación en el fondo en contra de la misma



sentencia, invocando las causales previstas en el numeral séptimo y primero del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal.

En cuanto a la primera de ellas - artículo 546 N° 7 -, denuncia la vulneración de las leyes reguladoras de la prueba, por infracción de los artículos 481, 482 y 488 N°1 y 2 del Código de Procedimiento Penal, en relación a los artículos 1, 15 y 141, inciso primero y tercero, del Código Penal, que se habría producido desde que la declaración judicial prestada por su defendido no es una confesión, pues en ella no concurre ninguno de los requisitos previstos en el artículo 481 antes referido, ni da cuenta de una intervención material o inmaterial en el ilícito, sino sólo las labores prestadas en la DINA y descripción de determinadas funciones, en términos generales, no en relación a una determinada persona y sin referencia a la víctima.

El recurrente postula que, sobre la base a una creación personal del juez de primer grado, se tiene por acreditado el concierto previo y el conocimiento de los fines que perseguía la represión ejecutada por la DINA, que no tiene sustento alguno en los hechos del proceso. Además, la misma sentencia llega a una conclusión contradictoria, pues por un lado se señala que la detención, secuestro y desaparición de la víctima corresponde a una política de Estado, que ejecutaba la DINA, de manera que no puede inferirse al mismo tiempo que la ideación y ejecución del delito fue obra de uno de los integrantes de la DINA, empleado público destinado al efecto por orden de servicio y orden superior.

El concierto previo, dada la estructura del Ejército en general y de la DINA en particular, era del todo imposible.

Asegura que la conducta desplegada por su representado no tuvo ninguna relación de causa a efecto con el resultado de secuestro que se le imputa, desde que está clara la existencia de una larga secuencia de hechos,



fraccionada, y que en lo que respecta a Rodríguez Ponte, su participación no voluntaria, realizada por orden de servicio, en su calidad de Policía de Investigaciones, por orden de otro servicio, DINA, sólo consistió en interrogar luego de producida la detención o secuestro y sin que le haya correspondido intervención posterior, conducta que no es constitutiva de secuestro alguno, el que igualmente se habría producido sin su intervención.

Por tanto, asegura que no existen hechos reales, probados y múltiples para establecer la prueba de presunción.

En cuanto a la causal prevista en el artículo 546 N°1 del Código de Procedimiento Penal, denuncia la infracción a los artículos 1, 15 N°1 y 141 incisos primero y tercero del Código Penal, al haberse tenido por configurada su participación en calidad de autor, en circunstancia que, en tanto funcionario de la Policía de Investigaciones, asignado por su institución a la DINA a realizar labores de interrogador de detenidos, no se ha establecido vinculación culpable y personal con la víctima.

No se acreditó que su intervención en esas particulares funciones, haya contribuido en la privación ilícita de libertad de la víctima, estimándose falsamente que ellas satisfacen la participación en grado de coautoría, pues no decidió ni intervino en la detención de ninguna persona, tampoco la de mantener esa privación de libertad o decidir sobre el destino de esa víctima, por lo que no existe hecho alguno, válidamente establecido, que permita imputarle participación en el delito.

Solicita se anule la sentencia y se dicte una en su reemplazo que lo absuelva de las acusaciones dirigidas en su contra.

14°) Que, para la adecuada resolución de los arbitrios interpuestos, como cuestión preliminar, conviene recordar los hechos que el fallo de primer



grado, en su considerando segundo, tuvo por establecidos y que el de alzada hizo suyos.

Estos son los siguientes:

“Que en horas de la noche del día 15 de julio de 1974, Juan Rosendo Chacón Olivares, médico veterinario, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fue detenido en su domicilio ubicado en calle Antonio Varas 240, de la comuna de Providencia, por agentes pertenecientes a la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), siendo trasladado al recinto clandestinos de detención denominados “Londres 38”, ubicado en dicha dirección en la ciudad de Santiago y luego a “Cuatro Álamos”, ubicado en calle Canadá N° 3000, de Santiago, que eran custodiados por guardias armados y a los cuales sólo tenían acceso los agentes de la DINA;

Que el ofendido Chacón Olivares durante su estada en los cuarteles de Londres 38 y Cuatro Álamos permaneció sin contacto con el exterior, siendo en el primer recinto mantenido vendado y amarrado, y sometido constantemente interrogatorios bajo tortura por agentes de la Dina que operaban en dicho cuartel con el propósito de obtener información relativa a integrantes del MIR, para proceder a la detención de los miembros de esa organización;

Que la última vez que la víctima Chacón Olivares fue visto por otros detenidos, ocurrió un día no determinado del mes de julio o agosto de 1974, sin que exista antecedente de su paradero hasta la fecha

Que el nombre de Juan Rosendo Chacón Olivares apareció en un listado de 119 personas, publicado en la prensa nacional luego que figurara en una lista publicada en la revista “LEA” de Brasil, de fecha 15 de julio de 1975, en la que se daba cuenta que Juan Rosendo Chacón Olivares había muerto en



Argentina, junto a otras 59 personas pertenecientes al MIR, a causa de rencillas internas suscitadas entre esos miembros;

Que las publicaciones que dieron por muerto a la víctima Chacón Olivares tuvieron su origen en maniobras de desinformación efectuada por agentes de la DINA en el exterior.”

15°) Que el hecho así establecido, fue calificado en el fundamento tercero de la sentencia de primer grado, como constitutivo del delito de secuestro calificado en la persona de Juan Rosendo Chacón Olivares, previsto en el artículo 141 inciso tercero del Código Penal de la época, en relación con el inciso primero del mismo artículo, toda vez que la privación de libertad o encierro de la víctima se prolongó por más de noventa días, encontrándose hasta la fecha desaparecido, resultando también, y por lo mismo, un grave daño a su persona e intereses;

16°) Que, asimismo, el hecho ilícito a que se hizo referencia en el fundamento décimo cuarto precedente, fue calificado como de Lesa Humanidad.

En efecto, el fundamento 178° del fallo de primer grado, hecho suyo por el de segunda instancia señaló:

“...el ilícito fue perpetrado por agentes del Estado en un contexto de violaciones a los Derechos Humanos graves, masivas y sistemáticas, siendo la víctima un instrumento dentro de una política a escala general de exclusión, hostigamiento, persecución o exterminio de un grupo de numerosos compatriotas, integrado por políticos, trabajadores, estudiantes, profesionales y todo aquél que posterior al once de septiembre de mil novecientos setenta y tres, fue imputado de pertenecer o ser ideológicamente afín al régimen político depuesto o considerado sospechoso de oponerse o entorpecer el proyecto del



gobierno de facto. Es así como los hechos establecidos dan cuenta que la víctima fue objeto de un tratamiento cruel, inhumano, lesivo a su integridad síquica y moral, alejada de todo debido respeto a la dignidad inherente al ser humano; sin la más elemental piedad por el semejante, y alejada de todo principio moral, configurándose, por tanto, una violación múltiple y continuada de numerosos derechos, que ha sido calificada por la Asamblea de la Organización de Estados Americanos como “una afrenta a la conciencia del Hemisferio y constituye un crimen de lesa humanidad”, crímenes que la comunidad mundial se ha comprometido a erradicar, pues tales hechos merecen una reprobación categórica de la conciencia universal, al atentar contra los valores humanos fundamentales, que ninguna convención, pacto o norma positiva puede derogar, enervar o disimular.”;

17°) Que siendo un hecho notorio el fallecimiento del sentenciado **Ciro Torr  Sáez**, con fecha 16 de septiembre de 2021, esta Corte omitir  pronunciamiento sobre el recurso de casación sustancial deducido por su defensa, a fojas 8.470, debiendo el Ministro en Visita Extraordinario dictar la resolución que en derecho corresponda.

18°) Que, sin perjuicio de la forma y oportunidad en que han sido deducidos los recursos de autos, por razones de orden y evitar reiteraciones innecesarias, los mismos serán analizados en forma conjunta en la medida que se sustenten en idénticas causales y similares fundamentos.

19°) Que antes del examen de los arbitrios deducidos, resulta oportuno consignar desde ya que el recurso de casación constituye una vía de impugnación de derecho estricto en cuanto impone al recurrente el cumplimiento de determinadas formas legales.



Así lo establece el artículo el artículo 772 del Código de Procedimiento Civil, aplicable según la remisión expresa que contiene el artículo 535 del Código de Procedimiento Penal a las disposiciones previstas en el párrafo 1º y 4º del Título XIX del Libro III del Código de Procedimiento Civil.

En efecto, según la primera de estas disposiciones, el libelo que contenga el recurso deberá expresar en qué consiste el o los errores de derecho, en los que se afirma habría incurrido la sentencia y, además, de qué modo ese o esos errores de derecho influyen sustancialmente en lo dispositivo del fallo. No bastará, en consecuencia, la mera aseveración del error de Derecho reclamado, ni tampoco, la sola enunciación de normas legales, sino que debe precisarse con suficiente claridad y concatenamiento lógico-argumental en qué consiste la aplicación errónea de la ley penal, y exponerse, además, cómo el vicio denunciado constituye una o más de las causales taxativas que designa el artículo 546 del Código de Procedimiento Penal.

Esta exigencia obliga entonces a los impugnantes no sólo a expresar ordenada y lógicamente los presupuestos indicados, sino además, les impedirá proponer motivos de nulidad contradictorios unos de otros, pues ello implicaría trasladar indebidamente al fallador, la referida carga procesal a efectos de determinar si existe uno o más de los vicios alegados.

Un recurso de casación en el fondo que incurra en tales omisiones o contradicciones procesales nunca podrá prosperar;

20º) Que en lo concerniente al recurso de casación en el fondo impetrado por la defensa de los encartados **Manuel Rivas Díaz, Hugo Hernández Valle, Alfredo Moya Tejeda, Alfredo Sáez Sanhueza, Lautaro Díaz Espinoza, Manuel Avendaño González y Rafael Riveros Frost**, se denuncia la causal contenida el artículo 546 N°1 del Código de Procedimiento



Penal, por la inaplicación de la rebaja prevista en el artículo 103 del Código Penal, para su rechazo, basta con advertir que los recurrentes, si bien mencionan entre las normas infringidas el artículo 68 de dicho cuerpo legal, no explican por qué y de qué manera los falladores contravinieron ese precepto legal, al que se remite el citado artículo 103, explicación que resulta sin duda obligatoria en un libelo de esta clase, atendido el hecho de contener el artículo 68 una mera facultad para rebajar la pena, atribución que los recurrentes quieren transformar en una obligación, sin mayor fundamentación (SCS Rol 35.788-2017, de 20 de marzo de 2018; 39.732-2017, de 14 de mayo de 2018; 36.731-2017, de 25 de septiembre de 2018; 2.661-2018, de 23 de diciembre de 2019 y, 20.616-2018, de 14 de enero de 2021).

21°) Que, además, la jurisprudencia constante de esta Sala Penal ha utilizado los siguientes argumentos para desestimar la causal de que se trata, afincada en la vulneración del artículo 103 del Código Penal:

a) Por una parte, la calificación de delito de lesa humanidad dada al hecho ilícito cometido, obliga a considerar la normativa del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, que excluye la aplicación tanto de la prescripción como de la llamada media prescripción en esta clase de delitos, por entender tales institutos estrechamente vinculados en sus fundamentos y, consecuentemente, contrarios a las regulaciones de *ius cogens* provenientes de esa órbita del Derecho Penal Internacional, que rechazan la impunidad y la imposición de penas no proporcionadas a la gravedad intrínseca de los delitos, fundadas en el transcurso del tiempo.

b) Por otra parte, se subraya que cualquiera sea la interpretación que pueda hacerse del fundamento del precepto legal en discusión, es lo cierto que las normas a las que se remite el artículo 103, otorgan una mera facultad al



juez y no le imponen la obligación de disminuir la cuantía de la pena aunque concurren varias atenuantes (Entre otras, SCS Rol N° 35.788, de 20 de marzo de 2018, Rol N° 39.732-17, de 14 de mayo de 2018 y Rol N° 2458-18 de 27 de julio de 2019).

c) Que, de acuerdo con el artículo 95 del Código Penal el plazo de prescripción de la acción penal se cuenta desde el día en que se hubiere cometido el delito, esto es, desde la consumación, etapa del *iter criminis* a la cual la ley asigna la pena completa señalada para el ilícito. En consecuencia, tratándose de delitos permanentes, como el de secuestro materia de autos, que nuestra doctrina incluye dentro de aquéllos, debido a que se realiza todo el tiempo mientras perdura la privación de la libertad (Matus-Ramírez, “Manual de Derecho Penal Chileno. Parte Especial”, Tirant lo Blanch, 2017, p. 335), la agresión al bien jurídico protegido se prolonga mientras dura la situación antijurídica provocada por el hechor, por lo que estos sólo pueden entenderse consumados desde el momento que ha cesado la actividad delictiva y el agente ha interrumpido definitivamente su comportamiento antijurídico, por lo que solo a partir de este suceso podría empezar a contarse el transcurso del plazo de prescripción de la acción penal. (SCS N° 2458-18 de 27 de julio de 2019).

d) Por último, tal como esta Corte ha sostenido también en fallos anteriores, el artículo 103 del Código Penal no sólo está contemplado en el mismo título que la prescripción, sino que se desarrolla luego de aquélla, y como ambos institutos se fundan en el transcurso del tiempo como elemento justificante para su aplicación, la improcedencia de aplicar la prescripción total debe alcanzar necesariamente a la parcial, pues no se advierte razón para reconocer al tiempo el efecto de reducir la sanción, debido a que ambas situaciones se fundamentan en el mismo elemento que es rechazado por el



ordenamiento penal humanitario internacional, de manera que ninguna resulta procedente en ilícitos como en el de la especie (SCS N° 34057-16 de 6 de octubre de 2016).

En tales condiciones los recursos de casación en el fondo, deducidos en favor de los sentenciados Manuel Rivas Díaz, Hugo Hernández Valle, Alfredo Moya Tejeda y Carlos Sáez Sanhueza; así como la causal en examen del arbitrio de nulidad sustancial deducido en favor de los sentenciados Lautaro Díaz Espinoza, Manuel Avendaño González y Rafael Riveros Frost, serán desestimados.

22°) Que, en lo que atañe a los recursos de casación deducidos por las defensas de los sentenciados **Pedro Araneda Araneda, Hernán Valenzuela Salas y Miguel Krassnoff Martchenko**, todos en los que se alega la misma causal de nulidad -546 N°1-, a propósito de haberse desestimado la eximente de responsabilidad prevista en el artículo 214 inciso primero del Código de Justicia Militar, y las aminorantes previstas en los artículos 103 del Código Penal, 211 y 214 inciso segundo del Código de Justicia Militar, cuya infracción también se alega, útil resulta recordar los motivos 180° y 188° de la sentencia de primer grado, que el de alzada mantiene, consigna que no se encuentra acreditado que su participación como autores del delito lo haya sido en cumplimiento de órdenes recibidas de un superior jerárquico y que la misma haya sido representada por el inferior y que el superior haya insistido.

Concordando con ese raciocinio, y conforme a los sucesos que se dieron por acreditados, debe decirse que una orden conducente a la perpetración de un ilícito criminal como el comprobado no puede calificarse como “del servicio”, que es aquella llamada a ejecutar un “acto de servicio”, esto es, aquel que se refiere o tiene relación con las funciones que a cada



militar corresponde por el hecho de pertenecer a las fuerzas armadas — artículo 421 del Código de Justicia Militar—.

A mayor abundamiento, tampoco hay prueba ni aceptación por parte de los recurrentes acerca del juicio de valoración que, como subalterno, corresponde efectuar al enjuiciado respecto de la orden del superior jerárquico, ni su representación, más cuando el argumento principal de las defensas, al contestar los cargos, insta por la absolución por falta de participación.

En cuanto a la infracción al artículo 103 del Código Penal por su no aplicación, basta para ser desechada, las reflexiones anotadas en los considerandos 20° y 21° que anteceden.

Por consiguiente, los recursos de casación en el fondo en examen serán desestimados.

23°) Que, como se señaló, los recursos de casación en el fondo deducido por las defensas de los sentenciados **Nelson Paz Bustamante, José Ojeda Obando, Leonidas Méndez Moreno, César Manríquez Bravo, Enrique Gutiérrez Rubilar, Hermon Alfaro Mundaca, Juan Villanueva Alvear, Julio Hoyos Zegarra, Orlando Torrejón Gatica, Rudeslindo Urrutia Jorquera, Manuel Avendaño González, Lautaro Díaz Espinoza, Rafael Riveros Frost, Pedro Espinoza Bravo, Raúl Iturriaga Neumann y Raúl Rodríguez Ponte**, esgrimen -en rigor- de manera conjunta y simultáneamente, las circunstancias primera y séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, vicios de nulidad que se configurarían al haberseles condenado como autores del delito de secuestro calificado, en los términos previstos en el artículo 15 N° 1, 2 o 3 del Código Penal, en circunstancia que – alegan- la prueba no cumple lo previsto en el artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, y la declaración judicial prestada por ellos, no satisface



las exigencias de los artículos 481 y 482 del mismo código, por lo que debieron ser absueltos por falta de participación en el ilícito.

La circunstancia primera de la norma ya citada supone necesariamente que los hechos fueron correctamente establecidos y que los mismos resultan constitutivos de delito, para sostener igualmente la causal prevista en el 546 N° 7, esto es, haberse violado las leyes reguladoras de la prueba, desconociendo los hechos asentados por el juzgador, que -por el contrario- los acepta al esgrimir el primer motivo de invalidación.

Como se ve, cada postulado supone el abandono de la tesis anterior, condiciones en las que los arbitrios no pueden ser atendidos, porque no cabe dejar subordinada la efectividad de unos vicios a la existencia o inexistencia de otros, desatendiéndose la ritualidad que es propia de este recurso de derecho estricto, los que, por tal motivo, serán rechazados (SCS N° 19.165-17, de 27 de septiembre de 2017 y N° 35.788 de 20 de septiembre de 2018; 13877-2019, de 24 de diciembre de 2021; 12820-2019 de 8 de noviembre de 2021, entre otros).

En efecto, los vicios que constituyen las hipótesis invocadas no pueden proponerse en forma simultánea, pues ello importa que, ante la pluralidad, sea este Tribunal quien opte por alguno de los motivos de nulidad, función que inequívocamente no le corresponde a la Corte.

24°) Que tal forma de fundar la abrogación, esgrimiendo hechos, razones y consecuencias legales incompatibles, no resulta aceptable tratándose de un recurso extraordinario y de derecho estricto como lo es el de casación en el fondo, en el cual cabe demandar, para que esta Corte pueda entrar al estudio y decisión del mismo, que se señale y explique con precisión y fundamento los errores de derecho que se advierten en el fallo, así como su influencia sustancial en su parte dispositiva, todo ello en correspondencia con



las solicitudes efectuadas en su petitorio, características de las que carece un arbitrio que, como los revisados, presentan fundamentos y peticiones alternativas y excluyentes, defectos que constituyen un óbice insalvable siquiera para su estudio;

25°) Que la jurisprudencia a este respecto es, como se ha visto, numerosa y sostenida, contando con decisiones muy recientes, que otorgan sólido respaldo a lo que se resuelve en estos casos, que es el rechazo de los recursos por razones que si bien son formales, no pueden ser obviadas por esta Sala, atendida la función que le está encomendada como tribunal de casación.

Sabido es que este tribunal no es una instancia de apelación, en que proceda revisar uno a uno todos los hechos establecidos, aunque su apreciación conduzca a conclusiones contradictorias. A este respecto no es necesario añadir nada más, que no sea el parecer de la doctrina procesalista divulgada a través de los textos conocidos;

26°) Que, sin perjuicio de los defectos insalvables de los recursos en examen, conviene aclarar que –a diferencia de lo alegado- la sentencia de primer grado, al examinar la participación de estos encartados en el delito de secuestro calificado, en los fundamentos 4°, 5°, 8°, 9°, 10°, 11°, 12°, 13°, 21°, 22°, 23°, 42°, 43°, 52°, 53°, 54°, 55°, 56°, 73°, 74°, 93°, 94°, 115°, 116°, 122°, 123°, 136°, 137°, 152°, 153°, 166°, 167°, 170°, 171°, 172° y 173°, que la judicatura de segundo grado hizo suyos, analiza las declaraciones indagatorias prestadas por cada uno de ellos, y los demás elementos probatorios que sirven de sustento a la decisión condenatoria impugnada.

En particular, los elementos de convicción utilizados por los sentenciadores del fondo, fueron los siguientes:



i) Respecto de **Nelson Paz Bustamante**, en sus declaraciones indagatorias reseñadas en el considerando 54°, refirió que *“...en circunstancias que se desempeñaba como cabo segundo del Ejército..., ingresó a la DINA en noviembre de 1973 realizando un curso ... en Las Rocas de Santo Domingo... a partir de los primeros días de enero de 1974 hasta abril de ese mismo año, estuvo prestando servicios en Londres 38, después fue destinado, junto a otros cuatro funcionarios, a cuidar el campo de Las Rocas de Santo Domingo...”*. Luego precisa que *“En Londres 38” prestó servicios en la Brigada Caupolicán... perteneciendo al grupo Halcón al mando de Miguel Krassnoff... sus funciones eran cumplir órdenes de ubicar a personas por instrucciones de Miguel Krassnoff quien, a su vez las recibía de Moren... que a él sólo le consta que ese cuartel funcionó hasta abril o mayo de 1974 ya que él estuvo prestando servicios en ese lugar... que había detenidos, alrededor de seis o más personas, todos los que estaban vendados”*.

Esta declaración se estimó como una confesión calificada de haber formado parte de la Brigada Caupolicán de la DINA en el cuartel de “Londres 38”, perteneciendo al grupo Halcón al mando de Miguel Krassnoff, la que unida a las declaraciones de los coacusados José Fuentes Torres, Basclay Zapata Reyes y Luz Arce, y tras haberse estimado como no verosímil la alegación planteada por su defensa en cuanto a que fue trasladado a Rocas de Santo Domingo, desde que en su Hoja de Vida no se registra el aludido traslado, se tuvo por acreditado en el considerando 56° de la referida determinación, su participación en calidad de **autor**, en tanto agente operativo de la DINA formando parte de la Brigada Caupolicán, en “Londres 38”, bajo el mando de Krassnoff.



ii) Respecto al acusado **José Alfonso Ojeda Obando**, en sus indagatorias extractadas en el motivo 93°, declaró que siendo cabo primero de Carabineros, fue destinado a la DINA, en noviembre o diciembre de 1973, y posteriormente a *“Londres 38, donde trabajaban en pareja, él con Orellana de la Pinta; quedaron bajo las órdenes de Lawrence y Ciro Torr ; se les daban una órdenes de investigar, se llamaban ocones [...], si se recibía orden para detener a alguien, como andaban a pie, debían conseguirse una camioneta [...] les era prohibido participar en interrogatorios, pero de todas maneras se escuchaban lamentos, pues había violencia y a los detenidos se les aplicaba corriente eléctrica; recuerda haber visto, en el segundo piso de Londres, a personas detenidas, amarradas, vendadas en contorno, hombres y mujeres...”*.

Estas declaraciones, en el fundamento 94° siguientes, fueron consideradas como una confesión calificada de haber participado como agente de la DINA, que permite tener por acreditada su participación en calidad de **coautor** del ilícito, pues previo concierto, colabor  en su ejecución.

iii) En lo referente a **Leónidas Emiliano Méndez Moreno**, su declaración consignada en el considerando 172°, refiere que mientras se encontraba en la Escuela de Suboficiales de Carabineros, fue destinado a la DINA y, posteriormente, *“fue destinado para trabajar con el teniente Ciro Torr  en el cuartel de Londres 38 [...] Torr  les informó que la agrupación se denominaba Cóndor [...] que los detenidos quedaban a custodia del personal perteneciente a su agrupación [...] que cuando no había superior jerárquico le correspondía hacer de suboficial de guardia y sus obligaciones eran de seguridad del cuartel, preocuparse que los detenidos estuvieran amarrados y no se produjera un escape”*, a lo que sum  los antecedentes sobre la labor de los grupos operativos de la DINA.



Esta declaración, en el fundamento 173° de la sentencia de primer grado, fue tomada como una confesión de haberse desempeñado como agente operativo de la DINA, efectuando labores de guardia directa de los detenidos.

iv) Respecto a **César Manríquez Bravo**, en el fundamento 9° de la sentencia de primer grado, se descarta expresamente lo declarado por éste en cuanto a que sólo estuvo a cargo de la parte logística de la Brigada de Inteligencia Metropolitana (BIM), con el mérito de lo declarado por Luz Arce Sandoval, Manuel Contreras Sepúlveda, Samuel Fuenzalida Devia, Rosa Ramos Hernández, Basclay Zapata Reyes, José Aravena Ruiz y Francisco Ferrer Lima, todos agentes de la DINA que lo sindicaron como el oficial a cargo de la referida Brigada, que era una unidad operativa en materia de inteligencia; unido a que las destinaciones registradas en su Hoja de Vida no se efectúa ningún distingo alguno, se estimaron un conjunto de elementos probatorios que en el fundamento 10°, fueron calificados como *“elementos de juicio que cumplen con los requisitos del artículo 488 del Código de Procedimiento Penal”*, permitió a la judicatura del fondo *“tener por comprobada la participación de César Manríquez Bravo, como autor mediato del delito sub lite, por haber estado a la época de la detención de este al mando de la Brigada de Inteligencia Metropolitana, bajo cuyo control se encontraban brigadas como la Caupolicán, que se encargaron de la detención y eliminación de personas contrarias al Gobierno Militar y en especial miembros del MIR por tener poder de decisión sobre las operaciones en los cuarteles de detención clandestina de la Dina y participo previo concierto del destino de los detenidos”*.

v) En relación a **Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar**, en sus declaraciones indagatorias reseñadas en el fundamento 115°, con relación a las labores efectuadas en “Londres 38”, señaló que allí estuvo *“a cargo de*



Marcelo Moren y su jefe era Hernández Oyarzo con Ciro Torr  y la misión era la búsqueda de información de los partidos políticos y subversivos, saber quiénes los integraban, para detenerlos, trabajo que hacían en pareja, él con Flores Vergara; las órdenes en ese tiempo eran verbales”, lugar en el que estuvo hasta mediados de 1974; declaración que en el fundamento 116  fue calificada de confesión judicial, que permite tener por acreditada su participación en calidad de **coautor** del ilícito objeto del proceso.

vi) Con relación a **Hermon Helec Alfaro Mundaca**, en sus declaraciones reseñadas en el fundamento 42 , señaló “...*que ingresó a la DINA en julio de 1974, fue destinado a Londres N 38, donde permaneció hasta noviembre de ese año, fecha en que fue trasladado a José Domingo Cañas. En Londres N 38... era encargado de tomar declaraciones a algunos detenidos...*”, añadiendo que “*El objetivo de la detención, era obtener información acerca del paradero de los otros miembros del partido o grupo para así obtener o lograr su aprehensión, con el objetivo de exterminar al grupo opositor al régimen militar*”, declaración que en el fundamento 43  y siguiente, se tuvo como una confesión calificada de participación, calificada como **coautor**.

vii) En cuanto al sentenciado **Juan Alfredo Villanueva Alvear**, en sus declaraciones extractadas en el fundamento 166  de la sentencia de primer grado, señaló que mientras se encontraba realizando el Servicio Militar, fue destinado a la DINA, y tras un curso de inteligencia, “...*En el mes de enero de 1974, se les orden  presentarse en el cuartel de Londres N 38 y correspondió al jefe de la agrupación, Manuel Carevic... En los primeros meses del año 1974, realizó funciones de averiguaciones según les ordenara el capitán Carevic y en su caso, además, por ser conscripto, le correspondió realizar*



funciones de guardia de cuartel... La guardia era un rol que podía ser como guardia externo... Dentro de las labores propias de la guardia interna estaba la de custodiar a los detenidos... Como guardias tenían que procurar que los detenidos no conversaran entre ellos, que no hicieran desordenes, ver que no se sacaran la venda para vernos a nosotros y atender sus necesidades como ir al baño...”.

Esta declaración en el fundamento 167° fue calificada como una confesión calificada, de haberse desempeñado como guardia directo de los detenidos en “Londres 38”, que permitieron tener por acreditada su participación en calidad de **coautor** del ilícito.

viii) Respecto a **Julio José Hoyos Zegarra**, sus declaraciones extractadas en el fundamento 52°, manifestó que *“aproximadamente en junio de 1974 fue destinado a Villa Grimaldi [...] sus funciones en Villa Grimaldi fue de chofer y su jefe directo era Ciro Torr , que era jefe de un grupo de agentes [...] prestó servicios en la Brigada Caupolicán [...] su grupo operativo denominado Cóndor al mando de Torr  y las funciones fue solo de chofer de Torr ”*, lo que fue ponderado en concordancia, según da cuenta el motivo 53°, con los testimonios de Ciro Torre, José Ojeda Obando y Sergio Díaz Lara que lo sindic n -en síntesis- como agente operativo de la DINA en “Londres 38”.

Estos elementos de juicio se estimaron suficientes para tener por acreditada su participación en calidad de **autor** del ilícito, pues actuó como agente operativo, bajo las  rdenes Ciro Torr .

ix) En cuanto al acusado **Orlando Jesús Torrejón Gatica**, en su declaración consignada en el fundamento 99°, señaló que en Londres 38, donde lo destinaron en marzo de 1974, su labor era de agente operativo, cumpliendo las órdenes en la agrupación Tigre.



Cuenta que en ese recinto *“Los detenidos llegaban vendados y amarrados, los registraba la guardia [...] Los dejaban en unas dependencias del primer piso, sentados en una silla de tipo escolar, vendados y amarrados y custodiados siempre por alguien armado. Para sacarlos al baño se llamaba a una persona para que los llevara. Las comidas llegaban de fuera, en una camioneta con dos o tres fondos y se les repartía comida a los detenidos. Había un promedio entre cinco a diez detenidos y en algunas oportunidades más de treinta. Había mujeres detenidas que no se encontraban separadas de los varones”*.

Esta declaración, en el fundamento 100° siguiente se estimó como constitutiva de una confesión calificada que permite tener por comprobada su participación en calidad de **coautor**;

x) Con relación a **Rudeslindo Urrutia Jorquera**, su declaración consignada en el considerando 73°, da cuenta que el acusado indicó que detentando el grado de carabinero, fue destinado a la DINA y que en Londres 38, junto a cinco soldados conscriptos, su misión era *“proteger el cuartel y recibir detenidos, [...] que llegaban todos con los ojos vendados y que eran retirados en camionetas de la Pesquera Arauco cerradas [...] formó parte de un grupo con letras perteneciente a la Brigada Purén”* a lo que añadió los antecedentes generales sobre la labor de los grupos operativos de la DINA.

Esta declaración en el fundamento 74° siguiente, fue calificada de autor, por haber intervenido directamente con la perpetración del ilícito, previo concierto.

xi) Respecto al sentenciado **Manuel Heriberto Avendaño González**, según consta en sus declaraciones extractadas en el fundamento 4° de la sentencia de primer grado, que ingresó a la DINA en agosto de 1974, cuando



fue trasladado desde la Tercera Comisaría de Santiago Central al Departamento de Comisiones transitorias dependiente de Carabineros.

Fue enviado a “Cuatro Álamos”, lugar donde *“...Habían siete habitaciones aproximadamente donde dormían y se alimentaban los detenidos, había un baño para uso de los detenidos que pasaban en forma alternada a él, siempre custodiados por el personal. La oficina del jefe que era Orlando Manzo estaba ubicada en la única entrada que había y posteriormente una pieza de los agentes. No recuerda la cantidad de detenidos que había, pero en la pieza grande estuvo llena de unas 12 a 13 personas y en las habitaciones chicas había entre tres y cuatro personas. De los detenidos recuerda a...”*

Esta declaración, en el fundamento 5° siguientes fue considerada como una confesión calificada que *“...permite tener por acreditada la participación que en calidad de **coautor** le ha correspondido en el delito de secuestro calificado de Juan Chacón Olivares, pues de ella, aparece que previo concierto, como agente de la DINA, operó como guardia directo en la custodia de los detenidos, en el centro de detención clandestina de la DINA denominado “Cuatro Álamos”, en que fue visto Chacón...”*;

xii) Respecto al encartado **Lautaro Eugenio Díaz Espinoza**, su testimonio referido en el motivo 152° señala que *“a finales del año 1973 llegó al cuartel de Londres 38 [...] las funciones que cumplió eran de investigación [...] consistía en recabar antecedentes de personas de las que se tenía conocimiento de directivos de movimientos o partidos contrarios al Gobierno Militar [...] también realizó funciones de guardia en el cuartel y custodia de detenidos [...] recuerda que fue a buscar detenidos a Tejas Verdes”,* declaración que se estimó como una confesión calificada de haberse



desempeñado como guardia directo de los detenidos en el recinto donde la víctima estuvo privada de libertad, colaborando directamente en la ejecución del delito en calidad de **coautor**, según se lee en el fundamento 153°;

xiii) Con relación a **Rafael de Jesús Riveros Frost**, su indagatoria referida en el motivo 170°, da cuenta que en noviembre de 1973, mientras se encontraba realizando el Servicio Militar, fue destinado a la DINA y, posteriormente, *“fue destinado a prestar servicios en Londres N°38 [...] llegó a mediados de enero de 1974 y permaneció ahí cuando se cerró dicho cuartel, aproximadamente en el mes de agosto o septiembre de 1974 [...] al llegar al cuartel de Londres N° 38 fue integrado a un grupo de guardia [...] su función como guardia consistía en la custodia del cuartel, esto es, del recinto exclusivamente y de los detenidos [...] al cuartel llegaban detenidos que eran traídos en distintos vehículos generalmente en camionetas, tenían instrucciones de instalar un panel o tabique entre el vehículo y la puerta del cuartel para que los transeúntes no se percataran del movimiento de los detenidos”*, a lo que sumó los antecedentes sobre la labor de los grupos operativos de la DINA.

Esta declaración, en el fundamento 171°, fue calificada como una confesión judicial calificada de haberse desempeñado como custodio directo de los detenidos, y por tanto, que acredita su intervención en el ilícito en calidad de **coautor**.

xiv) Respecto a la participación de **Pedro Espinoza Bravo**, de su declaración extractada en el fundamento 11° de la sentencia de primer grado, el Tribunal concluye en el motivo 12° que, si bien este acusado niega tener responsabilidad en la desaparición de detenidos por la DINA, existen sobre su responsabilidad al mando de la Brigada de Inteligencia Metropolitana, Brigada



bajo cuya dependencia se encontraban el cuartel de la DINA, la declaración de los acusados Luz Arce Sandoval, Basclay Zapata, Samuel Fuenzalida Devia, Eugenio Fieldhouse Chávez, Fernando Guerra Guajardo, José Aravena Ruiz, Orlando Manzo y Ricardo Lawrence, declaraciones que en el considerando 13° fueron calificadas como *“...elementos de juicio constituyen presunciones judiciales que cumplen con los requisitos del artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, los que unidos a la confesión calificada de que pertenecía a la DINA, permiten tener por comprobada la participación de Pedro Espinoza Bravo, como autor mediato en el delito de secuestro calificado de Juan Chacón Olivares, por haber estado a la época de su detención como Director de Operaciones de la Dirección de Inteligencia Nacional y ser miembro de la Plana Mayor de la Brigada de Inteligencia Metropolitana, bajo cuyo control y dependencia se encontraban los Centros de detención de “Londres 38” y “Cuatro Álamos”, en la que operaba a la fecha la Brigada Caupolicán que se encargó de la detención y eliminación de personas contrarias al Gobierno Militar y en especial miembros del MIR y Partido Socialista”*.

xv) En las indagatorias de **Raúl Iturriaga Neumann** extractadas en el considerando 21° de la sentencia de primer grado, en el fundamento siguiente se concluye que en ésta reconoce haber formado parte de la plana mayor de la DINA, y haber organizado la agrupación Purén, aunque niega haber tenido relación con el cuartel de calle Londres 38; sin embargo, al respecto obran en el proceso la declaración de los acusados Fernando Adrián Roa Montaña, Gustavo Apablaza Meneses, Carlos Sáez Sanhueza, Nelson Aquiles Ortiz Vignolo, Pedro Bitterlich Jaramillo, Sergio Iván Díaz Lara, José Mora Diocares y Juan Evaristo Duarte.



Estos elementos probatorios, en el considerando 23° permitieron al sentenciador de primer grado concluir: *“...la confesión calificada de Eduardo Iturriaga Neumann, en el sentido que fue destinado a comienzos de 1974, del Comando en jefe del Ejército y en comisión extra institucional, a la Dirección de Inteligencia Nacional, integrando el Cuartel General de la DINA, que tenía como función asesorar al Director de la misma Manuel Contreras, y que fue comandante de la Brigada Puren; unida a los elementos de juicio reseñados... permiten tener por comprobada la participación en calidad de **coautor** del delito... pues de ellos aparece que ejercía mando como asesor del Director General de la Dina, en las operaciones de la misma y sus cuarteles clandestinos de detención entre ellos el de Londres 38 donde las víctimas fueron mantenidas privado de libertad contra su voluntad, desapareciendo hasta la fecha. Se agrega el reconocimiento de que era asesor directo de Manuel Contreras Sepúlveda de manera que participaba en el análisis sobre el destino de los detenidos, y que fue comandante de la Brigada Purén que prestaba apoyo de vigilancia de los detenidos por la Brigada Caupolicán”.*

xvi) En tanto que la participación de **Raúl Rodríguez Ponte**, en calidad de **coautor** del ilícito, se estimó comprobada a través de su declaración indagatoria reseñada en el fundamento 136° de la sentencia de primer grado, calificada como confesión judicial por reunir las condiciones descritas en el artículo 481 del Código de Procedimiento Penal, desde que en ella admitió que, a la época de la detención de Juan Rosendo Chacón Olivares, operaba como integrante de la DINA con un grupo especializado conformado por funcionarios de investigaciones, encargándose de interrogar detenidos en el cuartel clandestino “Londres 38”, colaborando así directamente en la ejecución del



ilícito, elementos de los que se desprende el conocimiento que este encartado tenía de los fines que se perseguía con la represión que ejecutaba la DINA;

27°) Que, de esa manera, los elementos del ilícito examinado y la participación en ellos de estos acusados, se estimó verificada por el tribunal de primer grado, conclusiones que la judicatura de segundo grado hizo suyas, y fueron refrendadas en lo pertinente del considerando 10° de la sentencia objetada, en el que se agregó:

“En efecto, en unos casos a la época de los hechos estos acusados formaban parte como agentes operativos de las agrupaciones pertenecientes a la brigada de la Dirección de Inteligencia Nacional que materializó el secuestro de los miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, entre cuyos miembros se encontraba Chacón Olivares, de manera tal que no obstante no recordar el nombre específico de éste resulta indiscutible concluir, tal como lo hace el a quo, que tomaron parte en la ilegítima privación de libertad de éste de manera inmediata y directa en la forma que prevé la norma recién citada y que, por lo mismo, son coautores punibles de este ilícito.

En otros casos, en sus calidades de interrogadores o custodios directos de personas que luego de ser secuestradas eran mantenidas privadas de libertad en los centros de detención clandestinos denominado “Londres 38” y “Cuatro Álamos” de la Dirección de Inteligencia Nacional, no puede sino concluirse que, al igual que en el caso anterior no obstante no recordar el nombre específico de Juan Rosendo Chacón Olivares, estos acusados tomaron también parte en el secuestro de éste de manera inmediata y directa en la forma que prevé el aludido precepto y son coautores punibles del delito.

En efecto, tratándose del delito de secuestro, la ejecución de la conducta típica no se agota con el hecho de la -por decirlo de algún modo-



“aprehensión” material o física del secuestrado, sino que continúa ejecutándose, y por tanto el delito en curso de consumación, mientras dure el ilegítimo encierro o la ilegítima privación de libertad. Por consiguiente, quienes realizan actos que permiten perpetuar ese estado están en rigor ejecutando la conducta descrita por el tipo, independiente del concierto previo que haya podido mediar o no con otros intervinientes. En otras palabras, sus actos no son de simple facilitación de medios para la ejecución o de mera presencia sin tomar parte directa en ella (en cuyo caso resultaría relevante la determinación del eventual concierto previo para calificar la intervención de autoría o complicidad, de acuerdo a lo que disponen los artículos 15 N° 3 y 16 del Código Penal), sino ejecutivos propios de la autoría”.

28°) Que, en consecuencia, los recursos de casación en el fondo deducidos por las defensas de los encartados **Nelson Paz Bustamante, José Ojeda Obando, Leonidas Méndez Moreno, Enrique Gutiérrez Rubilar, Hermon Alfaro Mundaca, Juan Villanueva Alvear, Julio Hoyos Zegarra, Orlando Torrejón Gatica, Rudeslindo Urrutia Jorquera, Manuel Avendaño González, Lautaro Díaz Espinoza, Rafael Riveros Frost, Pedro Espinoza Bravo, Raúl Iturriaga Neumann y Raúl Rodríguez Ponte**, serán desestimados, así como también las circunstancias primera y séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, invocadas en el recurso deducido en favor de **César Manríquez Bravo**, ya por los defectos formales que adolecen los referidos recursos y porque, además, no se observan vulneraciones a las normas reguladoras de la prueba;

29°) Que, en cuanto a la circunstancia tercera del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, también alegada en el recurso de casación deducido en favor del sentenciado **César Manríquez Bravo**, la misma resulta



incompatible y excluyente con la causal prevista en el artículo 546 N°1 del mismo Código alegada en el recurso, lo que obsta para que esta Corte entre al asunto de cada una de ellas.

En efecto, como ya se advirtió, la causal N° 1 del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, supone aceptar los hechos que la sentencia tiene por acreditados y así como que estos se subsumen en el delito de secuestro calificado y, por consiguiente, la corrección de la decisión condenatoria, sólo discutiendo la determinación de la pena correspondiente al hechor por errarse en alguno de los aspectos que indica la causal en examen.

Entonces, el reclamo que se formula a través de dicha causal es inconciliable con el que se plantea con la causal N° 3 del mismo artículo 546, por la que se sostiene que la sentencia hace una equivocada calificación del delito, aplicando una pena en conformidad a esa calificación. Así, mediante la causal N° 1 del artículo 546 se acepta la calificación del hecho realizada en el fallo mientras que por la segunda se controvierte, incoherencia insalvable que impide siquiera el análisis por esta Corte de ambos reproches.

30°) Que, sin perjuicios de los defectos formales antes advertidos, útil resulta descartar los yerros jurídicos denunciados como fundamento de la causal en examen, desde que la calificación de los hechos como constitutivo de un crimen de lesa humanidad realizada por los sentenciadores del fondo, y que esta Corte Suprema comparte, lo fue de conformidad a diversos instrumentos internacionales, y aun cuando algunos de éstos no se encontraban ratificados y vigentes en nuestro país a la época de los hechos, formaban parte del *jus cogens* o normas imperativas de Derecho Internacional (artículo 53 de la Convención de Viena, ratificada por Chile y vigente desde el 05 de mayo de 1981).



Es un hecho indesmentible que el Derecho Internacional ha evolucionado en base a los principios que lo inspiran y que lo llevan a reconocer la existencia de cada vez mayores y más complejos escenarios en los que se cometen delitos contra la humanidad y que exceden a los conflictos armados o de guerras declaradas, precisamente, porque tales enfrentamientos ya no son lo que fueron al nacimiento de los conceptos de crimen de guerra y delitos de lesa humanidad, fraguados hacia la década de 1940, en plena Segunda Guerra Mundial y usados en sentido no técnico desde antes, en 1915.

Entre los hitos más relevantes de esta evolución, destaca la Convención de las Naciones Unidas sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y Crímenes de Lesa Humanidad de 26 de noviembre de 1968; y, más tarde, el Estatuto del Tribunal para Ruanda de 1994 y el Proyecto de Código de Crímenes contra la Paz y la Seguridad de la Humanidad de 1996, así como el Estatuto de Roma de 1998.

Se denominan crímenes de lesa humanidad aquellos injustos que no sólo contravienen los bienes jurídicos comúnmente garantizados por las leyes penales, sino que al mismo tiempo suponen una negación de la personalidad moral del hombre, de suerte tal que para la configuración de este ilícito existe una íntima conexión entre los delitos de orden común y un valor agregado que se desprende de la inobservancia y menosprecio a la dignidad de la persona, porque la característica principal de esta figura es la forma cruel con que diversos hechos criminales son perpetrados, los que se contrarían de forma evidente y manifiesta con el más básico concepto de humanidad; destacándose también la presencia del ensañamiento con una especial clase de individuos, conjugando así un eminente elemento intencional, en tanto tendencia interior específica de la voluntad del agente.



En definitiva, constituyen un ultraje a la dignidad humana y representan una violación grave y manifiesta de los derechos y libertades proclamadas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, reafirmadas y desarrolladas en otros instrumentos internacionales pertinentes.

31°) Que, de este modo, teniendo en cuenta la naturaleza de los hechos objeto del proceso y tal como fueron presentados en el fallo impugnado, así como el contexto en el que indudablemente deben inscribirse y la participación que miembros del Estado han tenido en ellos, no cabe duda alguna que deben ser subsumidos a la luz del Derecho Internacional Humanitario dentro de la categoría de crímenes contra la humanidad y que se deben erradicar, pues merecen una reprobación tal de la conciencia universal al atentar contra los valores humanos fundamentales, que ninguna convención, pacto o norma positiva puede derogar, enervar o disimular.

32°) Que, en consecuencia, la causal de nulidad en examen -546 N°3- deberá ser desechada, ya por sus insalvables defectos formales, como porque se sustenta en errores de derecho que no han concurrido en la especie, desde que la tipificación de delito en carácter de lesa humanidad con que fueron calificados los hechos objeto del proceso, se ajustan a los principios de *jus cogens* o normas imperativas de Derecho Internacional existentes a la época de su ocurrencia, de manera que el recurso deducido en favor de César Manríquez Bravo, será íntegramente rechazado.

33°) Que, en cuanto a los recursos de casación en el fondo deducidos en favor de los sentenciados **Fernando Guerra Guajardo, Hiro Álvarez Vega, Olegario González Moreno y José Fuentes Torres**, en los que –como se señaló- invocan la causal séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, por haberse infringido las normas reguladoras de la prueba, al



habérseles tenido por comprobada su participación en calidad de autores del ilícito, en consideración a sus declaraciones indagatorias en las que sólo reconocieron haber pertenecido a la DINA y describieron las funciones desarrolladas en el recinto “Londres 38”, y, por tanto, no pueden ser calificadas de confesión judicial o confesión calificada, por no concurrir los requisitos previstos en el artículo 481 y 482 del Código de Procedimiento Penal; utilizando tal supuesta confesión como elemento de base de las presunciones judiciales y, por tanto, éstas no cumplen los presupuestos del artículo 488 N°1 y 2 del mismo Código -, infringiéndose, además, el artículo 456 bis del referido estatuto adjetivo, y artículos 1, 15 y 141 del Código Penal.

En primer lugar, en los arbitrios se defiende la infracción del artículo 456 bis del Código de Procedimiento Penal, precepto que, según reiteradamente ha concluido esta Corte, no se trata de reglas reguladoras de la prueba, ni contiene una disposición de carácter decisorio, puesto que se limita a consignar una norma encaminada a dirigir el criterio o conciencia del tribunal respecto a cómo debe adquirir la convicción de que realmente se ha cometido un hecho delictuoso y de que ha cabido en él participación al enjuiciado y, en tal virtud, sancionarlo con arreglo a la ley.

En concordancia con esta tesis, se ha resuelto que dada la función de dicha norma a su respecto no puede ser invocada una trasgresión de esta clase, pues significaría rever la apreciación de las probanzas, lo que excede al recurso de casación en el fondo, cuyo objeto le impide remover los hechos del pleito. En consecuencia, no habiéndose denunciado que los sentenciadores se apartaron de los medios probatorios legalmente establecidos para fundar su decisión de condena, la impugnación carece de asidero acerca de esta norma.



Por su parte, los artículos 481 y 482 del Código de Procedimiento Penal entregan los requisitos que debe cumplir una confesión para, mediante ella, tener por acreditada la participación de un sujeto en un ilícito penal, y la ponderación de si un determinado relato configura o no tales presupuestos, misma que, como se ha repetido, es una valoración que está entregada enteramente a los jueces de fondo, quienes tienen la facultad y el deber de apreciar la prueba y otorgarle el mérito probatorio que de la revisión de aquellos y otros antecedentes les corresponda.

En relación a la infracción al artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, si bien se cita la sección del precepto que reviste la condición de norma reguladora de la prueba, numerandos 1° y 2°, en rigor, la lectura del recurso no demuestra la imputación de haberse vulnerado tal disposición, pues únicamente se plantea una discrepancia en torno a la valoración que el fallo confiere a los elementos de convicción reunidos y relacionados en la sentencia, conforme a los cuales se estimó acreditada la intervención de estos sentenciados en los hechos, discordándose sólo de sus conclusiones, cuestión ajena a este recurso de naturaleza sustantiva.

Con todo, los recursos en examen se han limitado a proponer más bien una valoración diversa a la efectuada por los jueces del fondo, sin denunciar que éstos en la sentencia impugnada han invertido el peso de ella, han rechazado un medio probatorio que la ley permita, han admitido uno que la ley expresamente ha excluido o se ha modificado, negando o alterando el valor probatorio que ésta asigna a los diversos medios establecidos, circunstancia que -como antes fue advertido- resulta improcedente.

34°) Que, en consecuencia, no existiendo infracción a las normas reguladoras de la prueba, debemos estar a los hechos que se han tenido por



demostrados en el fallo, para analizar las normas sustantivas también alegadas como infringidas.

i) Con relación a **Fernando Enrique Guerra Guajardo**, sus dichos referidos en el fundamento 142°, señalan que *“ingresó a la DINA 1973 (...), fue destinado en febrero de 1974 a Londres 38, [...] le correspondió formar grupos de guardia [...], cuidar a los prisioneros, permaneciendo armados en la sala donde se encontraban los detenidos [...] que eran sacados del cuartel ya no volvían más [...], que un día le tocó ir de vigilante al interior de los camiones de la pesquera, transportando tres hombres y tres mujeres, que iban vendados y amarrados”,* a los que adicionó la información que obra en autos sobre la labor de los grupos operativos de la DINA.

Esta declaración se estimó en el motivo 143° como una confesión judicial de haberse desempeñado como guardia armado en la custodia de los detenidos en el cuartel de detención clandestina de la calle Londres 38;

ii) Respecto al encartado **Hiro Álvarez Vega**, en su declaración indagatoria extractada en el fundamento 89°, señaló que siendo sargento segundo del Regimiento Colchagua de San Fernando, fue destinado a la DINA, precisando que *“en mayo (del año 1974) los citaron a Londres 38 y ahora recibían misiones más específicas, como ocupar casas de seguridad abandonadas por la gente de la Unidad Popular, y en espera que llegara alguien, lo que se llamaba ratonera; si ello ocurría, la persona era detenida y se le comunicaba a Carevic, quien enviaba equipos de la DINA, retirando los detenidos en vehículos, que sacaban amarrados y vendados; también como misión, debían hacer puntos fijos para detectar la concurrencia de extraños a Iglesias o escuelas; si llegaba algún sospechoso se le avisaba a Carevic y luego llegaba a un equipo para detener a los sospechosos”.*



En el fundamento 90° el sentenciador de primer grado concluye que ésta constituye una confesión calificada, desde que reconoció que *“en su calidad de agente de la DINA, miembro de la agrupación Puma..., efectuó en la época de la detención de Chávez, labores operativas de búsqueda de personas que luego de ser detenidas eran llevadas amarradas y vendadas por otros agentes hasta el Cuartel de Londres 38”*;

iii) En cuanto al acusado **Olegario Enrique González Moreno**, en su declaración consignada en el fundamento 122°, señaló que en “Londres 38”, donde lo destinaron en marzo de 1974, le correspondió *“...cumplían órdenes de allanamientos, de investigar personas, actuaban con varios grupos y eran los más jóvenes y debían cubrir la parte exterior del lugar, y a otros les correspondía detener y llevar a cabo el allanamiento, lo que se hacía preferentemente para detener personas, buscar armamento y su unidad era de apoyo en estos operativos [...] Este trabajo, tiene entendido, que estaba debidamente planificado desde el interior del cuartel donde se realizaba las reuniones con los jefes de equipos y a ellos se les informaba que debían estar en determinado lugar y hora y este era un procedimiento para evitar filtraciones...”*.

Esta declaración, en el motivo 123°, se estimó constitutiva de una confesión calificada de haber realizado labores operativas en la DINA, actuando como apoyo y resguardo durante los allanamientos y detenciones de personas simpatizantes de grupos políticos reprimidos, teniendo como lugar de operaciones el cuartel de calle Londres 38, conociendo de que en dicho lugar eran mantenidos los detenidos.

iv) En cuanto al sentenciado **José Fuentes Torres**, en el considerando 46° de la sentencia de primer grado, se reseña su declaración indagatoria, en



la que señaló: “en abril de 1974, fue destinado a la Comandancia en Jefe del Ejército, lo que en realidad era la DINA en el mes de junio de 1974 fue enviado a Londres 38, donde permaneció aproximadamente 4 meses y medio, en esa época a él ya se le conocía con el apodo de “Cara de santo”... su grupo estaba a cargo de Miguel Krassnoff... la función ... era salir a porotear o hacer punto de contacto pues la finalidad era detener personas pertenecientes al MIR; que él formaba parte del equipo de Romo... en esas labores salían con armamento requisado, pistolas o revólveres, llevando a una persona que conocía a los militantes, que por lo general eran Romo o “la Flaca Alejandra”; que después de proceder a la detención de las personas las conducían a Londres 38, entregándoselas a Krassnoff y, como a veces solo se les conocía el nombre político, Romo era el encargado de ubicarlo dentro del organigrama del MIR... En el cuartel a los detenidos se les dejaba en el hall del primer piso con la vista vendada... En dicho lugar los detenidos eran interrogados en una oficina del segundo piso... también se comentaba que esos interrogatorios se hacían bajo tortura física y psicológica, sin embargo no recuerda haber visto detenidos con signos de tortura...”.

Esta declaración, en el motivo 47° siguiente, se estimó constitutiva de una confesión judicial calificada que permitió tener por comprobada su participación en calidad de **coautor** del delito de secuestro calificado de la víctima de autos, pues de ella aparece que “concertado con otros agentes y oficiales de mando de la DINA, actuó como agente operativo en el tiempo que funcionó el cuartel clandestino de calle Londres 38, deteniendo personas que el régimen consideraba enemigos, en un época contemporánea a la época en que Juan Chacón Olivares fue detenido y hecho desaparecer hasta la fecha, conclusión a la que no obsta el hecho de que manifieste no conocer el nombre



de las personas que detenía. Es más pertenecía al grupo Halcón, implicado en la detención de Chávez”.

iv) En cuanto al acusado **Olegario Enrique González Moreno**, en su declaración consignada en el fundamento 121°, señaló que en “Londres 38”, donde lo destinaron en marzo de 1974, le *correspondió “...cumplían órdenes de allanamientos, de investigar personas, actuaban con varios grupos y eran los más jóvenes y debían cubrir la parte exterior del lugar, y a otros les correspondía detener y llevar a cabo el allanamiento, lo que se hacía preferentemente para detener personas, buscar armamento y su unidad era de apoyo en estos operativos [...] Este trabajo, tiene entendido, que estaba debidamente planificado desde el interior del cuartel donde se realizaba las reuniones con los jefes de equipos y a ellos se les informaba que debían estar en determinado lugar y hora y este era un procedimiento para evitar filtraciones...”*.

Esta declaración, en el motivo 122° fue considerada como una confesión calificada de haber realizado labores operativas en la DINA, actuando como apoyo y resguardo durante los allanamientos y detenciones de personas simpatizantes de grupos políticos reprimidos, teniendo como lugar de operaciones el cuartel de calle Londres 38, conociendo de que en dicho lugar eran mantenidos los detenidos.

35°) Que estos son los razonamientos que condujeron a los sentenciadores a considerar como hecho probado, la participación de Fernando Guerra Guajardo, Hiro Álvarez Vega, Olegario González Moreno y José Fuentes Torres, lo que como se dijo, escapa naturalmente del control del tribunal de casación.



En tal sentido, Manuel Egidio Ballesteros expresa: *“nosotros fijamos reglas generales para la manera de estimar la prueba, y consignamos los casos en que debe estimarse bastante para acreditar la existencia de un hecho, pero al mismo tiempo dejamos al juez la libertad de criterio para hacer sus inducciones o deducciones”* (“Proyecto de Código de Procedimiento Penal para la República de Chile”, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, año 1897, nota al artículo 466 [actual 456 bis], páginas 254 y 255);

36°) Que, de esta manera, entonces, al no haberse demostrado la aplicación errónea de la ley atingente a la causal de infracción a las leyes reguladoras de la prueba, los hechos demostrados en la sentencia, consignados en los fundamentos a que se ha hecho referencia precedentemente, resultan inamovibles, por lo que el tribunal de alzada ha dado recta aplicación al artículo 15 del Código Penal, sancionando a los enjuiciados **Fernando Guerra Guajardo, Hiro Álvarez Vega, Olegario González Moreno y José Fuentes Torres** por su intervención en calidad de autores en los hechos establecidos, al incurrir en los actos que prevé la hipótesis del citado artículo 141, inciso primero del mismo cuerpo legal, calificación que no merece reproche a este Tribunal, de manera que los recursos sustanciales impetrados en favor de estos acusados serán desestimados;

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 14, 15, 103 y 141 del Código Penal, 10, 500, 535, 546 y 547 del Código de Procedimiento Penal, y 767 y siguientes del Código de Procedimiento Civil, se decide que:

I. Que **se rechazan** los recursos de casación el fondo deducidos a fojas 8.439, en representación de los acusados Pedro Araneda Araneda y Hernán



Valenzuela Salas; a fojas 8.445, en representación de los sentenciados Manuel de la Cruz Rivas Díaz y Hugo del Tránsito Hernández Valle; a fojas 8.453, en representación del acusado Nelson Paz Bustamante; a fojas 8.471 en representación de los sentenciados José Ojeda Obando y Leonidas Méndez Moreno; a fojas 8.480, en representación de los acusados Alfredo Moya Tejeda y Carlos Alfonso Sáez Sanhueza; a fojas 8.484, 8.489, 8.494, 8.501, 8.506, 8.511 y 8.516, en representación de los encartados Rudeslindo Urrutia Jorquera, Orlando Jesús Torrejón Gatica, Miguel Krassnoff Martchenko, Julio Hoyos Zegarra, Juan Villanueva Alvear, Hermon Alfaro Mundaca y Enrique Gutiérrez Rubilar; a fojas 8.521, en representación de Cesar Manríquez Bravo; a fojas 8.530, en representación del condenado Manuel Carevic Cubillos; a fojas 8.534, 8.538, 8.543 y 8.548 en representación de los condenados José Fuentes Torres, Fernando Guerra Guajardo, Olegario González Moreno e Hiro Álvarez Vega; a fojas 8.553 y 8.558, en representación de los acusados Pedro Octavio Espinoza Bravo y Raúl Eduardo Iturriaga Neumann; a fojas 8.563, 8.570 y 8.577, en representación de los acusados Rafael Riveros Frost, Manuel Avendaño González y Lautaro Díaz Espinoza; y a foja 8.584, en representación del condenado Raúl Juan Rodríguez Ponte.

II. Que se **omite pronunciamiento** del recurso de casación deducido en favor del sentenciado **Ciro Torr  Sáez**, debiendo el Ministro en Visita Extraordinaria dictar a su respecto la resolución que en Derecho corresponda, con ocasión de su fallecimiento.

Se previene que el Ministro Sr. Muñoz Pardo estuvo por invalidar de oficio la sentencia impugnada y condenar como **cómplices** del ilícito objeto del proceso a los sentenciados Rudeslindo Urrutia Jorquera, Juan Evaristo Duarte Gallegos, Víctor Manuel Molina Astete, Fernando Enrique Guerra Guajardo,



Lautaro Eugenio Díaz Espinoza, Pedro Ariel Araneda Araneda, Carlos Alfonso Sáez Sanhueza, Juan Alfredo Villanueva Alvear, Rafael De Jesús Riveros Frost, Leónidas Emiliano Méndez Moreno, Demóstenes Eugenio Cárdenas Saavedra, Manuel Heriberto Avendaño González y Hernán Patricio Valenzuela Salas, teniendo para ello presente que los antecedentes allegados al proceso no permiten arribar a la convicción que estos acusados hayan obrado mediante concierto. Lo que sí, en cambio, ha quedado establecido que los encartados al desempeñar las labores de guardia directo de los detenidos, tenían conocimiento de los hechos y han colaborado en el mismo por actos anteriores o simultáneos, por lo que corresponde subsumir su participación en el artículo 16 antes citado, condenándoseles a la pena de cuatro años de presidio menor en su grado máximo.

Se previene que el abogado integrante señor Eduardo Morales Robles concurre la decisión adoptada, a excepción de los argumentos contenidos en el considerando 21º, letras (b) y (c), ya que en su concepto la locución “deberá” que emplea el artículo 103 del Código Penal indica que la aplicación de la media prescripción es obligatoria para el juez, quien debe considerar al “hecho como revestido de dos o más circunstancias atenuantes muy calificadas y de ninguna agravante...”, sin perjuicio de la facultad que le confiere el artículo 68 de recorrer en toda su extensión la pena una vez aplicadas las atenuantes. Lo anterior no se aplica en los casos de delitos imprescriptibles, donde por su esencia el transcurso del tiempo para ejercer la acción penal no produce ningún efecto; y tampoco en aquellos delitos que, como el de autos, tienen el carácter de delitos permanentes, mientras no cese el estado de antijuridicidad. Que la media prescripción no se aplique en este



caso por las razones apuntadas no puede erigirse como una regla general para todos los delitos que establece el Código Penal y la legislación especial.

Regístrese y devuélvase

Redacción a cargo de la Ministra Sra. Letelier y la prevención, su autor.

Rol N° 104.199-2020.

Pronunciado por la Segunda Sala de la Corte Suprema integrada por el Ministro Sr. Jorge Dahm O., la Ministra Sra. María Teresa Letelier R., el Ministro Suplente Sr. Juan Manuel Muñoz P., y los Abogados Integrantes Sres. Diego Munita L., y Eduardo Morales R. No firma el Ministro Suplente Sr. Muñoz P., no obstante haber estado en la vista de la causa y acuerdo del fallo, por haber concluido su período de suplencia.



Autoriza el Ministro de Fe de la Excma. Corte Suprema

En Santiago, a trece de diciembre de dos mil veintitrés, notifiqué en Secretaría por el Estado Diario la resolución precedente, como asimismo personalmente al Fiscal Judicial de la Corte Suprema, quien no firmó.

